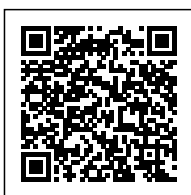


MÁQUINAS DIGITALES Y ADICCIONES

Posted on julio 30, 2026 by Administrador



Categories: [Default Humanístico](#), [Diario lLa Prensa](#)



Por Juan Alberto Yaría

12.07.2026

Asistimos a tiempos de una infancia "colonizada" por las pantallas que llegan antes que las palabras y la contención afectiva. El niño, en muchos casos, aprende primero a deslizar contenidos de pocos segundos en los celulares que a recibir un apego tierno que sostiene en momentos de gran fragilidad. Las miradas, las canciones, los silencios no llegan y antes de aprender a esperar el niño recibe estímulos constantes. La mirada de la madre va quedando en un segundo plano frente a la magnificencia de las pantallas y entonces el mundo digital se impone al niño.

Van surgiendo así desde pequeño los trastornos por déficit de atención, nadie le cuenta un cuento y todo resulta ser una sucesión de imágenes que capturan una atención frágil que va saltando de un lugar a otro. No hay libros, hay imágenes. La cultura empieza a morir y los algoritmos digitales dominan desde pequeño a los niños. Parecería que no hay un mundo fuera de las pantallas. En los centros que atendemos adicciones vemos personas que desde pequeños han sido atrapados por las pantallas y una atención frágil que les impidió en la vida aprender.

No hay atención sostenida, por ende, no hay escucha y también falta comprensión y se resiente la capacidad de aprender. La dictadura del segundo parece erosionar nuestra voluntad y esa dictadura no enseña, sino que captura. Se debilita nuestro autocontrol superior cerebral y quedamos condenados desde pequeños a la repetición y a la compulsión. Nos vamos transformándonos en un modelo de negocios que no descansa y no piensa. Quedamos sujetos al marketing que rápidamente puede volar a la ludopatía y para mantener la energía utiliza drogas que invaden de dopamina la actividad de una persona y queda horas y horas sometido a distintas actividades desde video juegos, apuestas deportivas o de monedas digitales, "only fans" (juegos sexuales en donde la pornografía manda), etc. El cerebro, mientras tanto, necesita pausa, letras, contenidos humanos, oxígeno, juegos al aire libre y deportes, pero todo esto va desapareciendo y nuestra reserva cognitiva que es la base de la salud cerebral y global del ser humano se resiente.

AUSTRALIA LIMITA EL USO DE REDES DIGITALES

Australia acaba de prohibir el uso de redes digitales hasta los 16 años como una forma de poner límites a los gigantes tecnológicos que desde distintos instrumentos fomentan distintas patologías asociadas a ansiedad juvenil, trastornos de la imagen corporal, insomnio, distracción permanente, adicciones emocionales que fomentan las comparaciones constantes o sea parecería que estamos asistiendo a una erosión de la salud mental, de los déficits de atención que fomentan los problemas de concentración y por ende del desarrollo emocional dificultando todo el aprendizaje escolar; en fin, el Estado australiano ha comprobado la toxicidad de las redes digitales.

El móvil invade nuestras vidas desde que empezamos a existir y esto parece funcionar como un

piloto automático destruyendo nuestra atención y por ende el aprendizaje en la vida. Es una alteración en donde la atención "saltarina" gira en torno a los segundos del tik-tok y así la atención que es una brújula de nuestras vidas cercena nuestro horizonte vital.

El "scroll" infinito (desplazamiento de contenidos en las pantallas uno tras otro) y la vida se transforma en una navegación permanente consumiendo contenidos y llegando al "scroll" compulsivo en donde el desplazamiento puede durar horas y se va generando un "secuestro motivacional" ya que hay una estimulación de los sistemas de activación dopaminérgicos (ejes de la motivación) que hacen que las personas naveguen horas y horas por las plataformas.

Mientras tanto los algoritmos digitales analizan nuestro comportamiento y nuestros intereses decidiendo que mostrar en las diversas ocasiones y así se va reforzando el mencionado "secuestro motivacional". Se anuncia entonces una relación muy estrecha entre algoritmo, "scroll" infinito y secuestro motivacional generándose progresivamente un dominio sobre la motivación y la conducta. Ya no hay pausa, muere el silencio, ya no hay libros, cae la cultura atrapada en el mundo ilusorio de las pantallas.

DERROTA DE LA FAMILIA

Todo esto también parece anunciar la derrota de la familia en la enseñanza de hábitos sanos para que no se transformen sus hijos en "esclavos" digitales quizás porque los mismos padres son, también, "esclavos digitales". No se habla, cada uno en su "burbuja digital". Mundo de espejos, pero no de encuentros. Meta, TikTok, Instagram, etc., generan una ganancia económica enorme aprovechándose a través de los algoritmos digitales que están diseñados para atrapar a millones. La fragilidad emocional de muchos queda cautivada por algoritmos, aunque anteriormente este secuestro ya venía anticipado por un mundo familiar sin palabras, vínculos y afectos. La medida del gobierno australiano denuncia, sin decirlo, una ausencia familiar.

UNA SOCIEDAD DOMINADA

La unión de algoritmos digitales en una sociedad dominada por imágenes es profunda e invisible. Los algoritmos no solo muestran imágenes, sino que seleccionan, jerarquizan y repiten aquello que capta más atención y así la métrica algorítmica de los clics, los "like", y la permanencia de lo mismo van generando "un enganche" ("engagement") de la subjetividad que empieza a quedar secuestrada.

Ya no importa más que eso y todo lo humano queda a un costado en ese espejo que proporciona la placa de un celular, por ejemplo. Así empezamos a quedar capturados con el pasaje de imágenes rápidas, reforzantes y con micro/ recompensas (en las apuestas de fútbol hoy esto parece evidente y muchos pacientes, en otra esfera, quedaron atrapados por el "apalancamiento" a monedas

digitales que prometen cada vez mayores ganancias). Nos vamos entrenando hacia la inmediatez, la impulsividad y culminando, todo esto, con la dificultad de sostener deseos a largo plazo. Parece ser una droga más y en muchos las drogas activan aún más este circuito por los neurotransmisores que se van activando (sistema dopaminérgico). Las métricas algorítmicas fomentan una subjetividad regulada desde afuera buscando obsesivamente los "like" (señal de aprobación) y el fracaso cuando aparece el no engagement (fracaso).

LA ATENCION Y LA MEMORIA

La atención y la memoria son las primeras funciones cognitivas que se van debilitando. La atención se fragmenta y no puede enfocarse en un problema fomentando la anhedonia atencional (la pérdida del placer para todo aquello que no apunte lo que marcan los algoritmos) que luego se puede confundir con depresión. A su vez la memoria se empieza también a debilitar ya que la rapidez de las imágenes, una tras otra, impide la elaboración interna. El algoritmo de imágenes que se van repitiendo funciona como un aparato ideológico que decide que debemos ver, aquello que debe desaparecer y que es lo que debemos amplificar.

¿PADRES ESTAN?

Pareciera haberse acabado la cultura formada por padres, intelectuales y maestros, mientras van apareciendo con fuerza estos nuevos sistemas de recomendación, tanto es así que hoy se está hablando en círculos intelectuales de Europa de la era de la post-familia (en donde la palabra hijo y tercera edad parecen estar ausentes de este discurso) y en donde los vínculos duran poco y todo se configura en un "toco y me voy". Las páginas sexuales abundan y son contratadas mujeres en las páginas de "only fans" mientras "modernos masturbadores" desde el otro lado de la pantalla quedan seducidos y pagan en dólares su viaje perverso con imágenes y así surgen adicciones comportamentales que compulsivamente buscan imágenes eróticas y micro videos que funcionan como una estimulación permanente. El sí mismo parece ya un concepto perdido ya que el sujeto es solo la apariencia que traduce la pantalla mientras se van debilitando lazos y vínculos humanos. Vamos perdiendo en esta maraña "especular" y con rapidez e inmediatez nuestra capacidad narrativa que es clave para edificar nuestra subjetividad. Va desapareciendo el silencio interior tan necesario para una introspección que nos permita pensar y cambiar conductas en el medio de una maraña de chats, mensajes e imágenes repetidas y entonces no podemos recuperar la pausa y ya el otro y los otros empiezan a desaparecer quedando encerrados y aislados del mundo.

Llegamos a crear nuestro propio "asilo" desde jóvenes para culminar en una vida llena de imágenes y pobre de sentido y de vida interior. Surge un "nuevo autismo" encerrados en las burbujas digitales. Nos vamos transformando en más reactivos, más visibles, pero menos profundos, más estimulados, pero menos capaces de sostener un deseo, más conectados, pero menos vinculados.

Todo esto también anuncia una caída de las funciones parentales, del apego a los padres (función esencial para el desarrollo sano) por el uso excesivo de pantallas desde temprana edad estando como un lugar ausente el papel del niño cercano a los padres en los momentos fundamentales de la evolución humana. El algoritmo de imágenes parece transformarse en el educador por excelencia en la postmodernidad familiar en muchas circunstancias en donde los adultos fallan en la función de juego, orientación, etc.

FRAGILIDAD EMOCIONAL

La función de sostén queda reemplazada por estímulos digitales y luego cuando el niño-adolescente tiene que confrontarse con la realidad aparece en su verdadera dimensión la fragilidad emocional de ahí que sea tan común ver hoy trastornos en la regulación emocional con ciclos de frustración que no pueden elaborar ya que parecen estar "domados" para un mundo de inmediatez. Es un ser humano "colonizado" por un mundo de imágenes y la irritabilidad permanente suplanta la mirada atenta y la escucha. La réplica parece ser la sola respuesta. El "nosotros" familiar parece haber desaparecido como ha desaparecido la transmisión intergeneracional.

Los límites familiares y el poder simbólico de la autoridad quedan a un costado frente a las burbujas electrónicas que capturan al sujeto. Todo esto fomenta una nueva forma de atender adolescentes y adultos ya que esta "captura" del sujeto por el mundo de los algoritmos de imágenes y las pantallas nos mueve a estudiar trastornos de conducta nuevos, déficit en la capacidad de simbolizar, atender, memorizar, vínculos poco profundos, evitativos y ansiosos como también dificultad de sostener proyectos y rutinas familiares. La sexualidad se encuentra hiperestimulada con modelos sexuales intensos, pero sin vínculos entre intimidades con un "toco y me voy" como premisa para generar así relaciones superficiales que fomentan el vacío interior incesantemente. Sujetos que se pierden el amor con todo lo que esto significa para el desarrollo pleno de una personalidad. Escuela, amigos, deportes, familia, instituciones parecen palabras viejas y sinsentido frente al poder atrapante de los algoritmos de imágenes.

Y entonces el vacío nos domina, así como la vulnerabilidad preside nuestro encuentro frustrante con la realidad. Todo esto además genera un terreno fértil para las ludopatías además fomentadas por una repetición incesante de estímulos por la propaganda y especialmente ahora en el ciclo Mundial de fútbol y en los torneos argentinos en donde las marcas de promoción del juego están en todo momento estimulándonos. Quizás en este presente debemos pasar de estar hiperconectados a estar vinculados. No será esto el anuncio de una vida sin familia o lo que se llama hoy de post-familia en la era tecnológica actual...niños solos ...y también viejos solos. Que los aparatos se ocupen de los chicos y el golpe final será y ante el abandono de miles de niños surgirán hiperkinéticos con problemas de atención, sin lectura y sin compañía, en el mundo de las apuestas que estimularán aún más la dopamina y el broche de oro negativo será la cocaína que coronara este ciclo de muerte

anticipada.

Juan Alberto Yaría

* Director general de Gradiva - Rehabilitación en adicciones

